



Madres Solas

*Una guía espiritual
para las mujeres que tienen que
criar solas a sus hijos*

INTRODUCCIÓN

En la actualidad son muchos los hogares en los que la mujer se ve obligada a mantener sola a su familia. Para las madres divorciadas, viudas, o solteras, los problemas propios de mantener un hogar y criar a sus hijos conllevan sentimientos de ansiedad, soledad, sufrimiento, frustración, lágrimas, y, sobre todo, una lucha constante para lograr sus metas en la vida.

Frente a las dificultades de la vida, es fácil pensar que Dios está distante y que nos ha abandonado a nuestra propia suerte. También es fácil sentir impotencia e incapacidad para superar el dolor y la depresión. Sin embargo, Dios nos afirma en su Palabra que Él siempre está cerca nuestro, ofreciendo su orientación y consuelo de diversas maneras. Él está cerca para mostrar su amor y hacer visibles las capacidades que ha puesto en nuestras manos y las posibilidades que pone a nuestro alrededor.

El criar a los hijos es una ardua responsabilidad y aún más si se trata de una madre sola. A través de este folleto deseamos brindar apoyo, aliento y orientación a todas las madres que están solas, para ayudarlas a llevar adelante en forma positiva sus vidas y las de sus hijos.

Si eres madre, y por cualquier motivo vives sola con tus hijos, o quizás conoces a otra mujer en estas condiciones, este folleto puede ayudarte. Lo hemos preparado con la finalidad de motivar a la reflexión y ofrecer sugerencias que puedan ayudar a superar problemas. Dios ama y ofrece su guía a todas las personas. Confiando en Él y aceptando su guía, las madres solas pueden renovar su capacidad de desenvolverse con dignidad y propósito en la vida.

LA REALIDAD QUE VIVIMOS

Un orientador familiar dijo: “La situación por la que pasan la mayoría de las madres solteras es una complicada realidad social, con serias implicaciones para ellas, sus hijos y para el futuro de la sociedad”.

Las madres solas necesitan ayuda y orientación, porque no es fácil para ellas realizarse como personas sin sentir las grandes presiones que implica el criar a sus hijos. Pero, aunque resulte difícil, es posible mantener un equilibrio entre la responsabilidad hacia los hijos, los quehaceres del hogar, las demandas del trabajo o profesión, y la necesidad de cultivar amistades. Para lograrlo se requiere mucha dedicación y un compromiso personal de aprender a superar las crisis, convirtiéndolas en oportunidades de crecimiento.

EL PROBLEMA

Para entender mejor la realidad de las madres solteras, vamos a reflexionar un poco sobre los conceptos que hacen a la familia, o sea el matrimonio y los hijos.

La familia es el núcleo formado por una pareja estable y por los hijos (y quizás otros familiares como abuelos, tíos, etc.). Un elemento esencial para que la familia viva feliz es que los hijos nazcan por el deseo y la relación amorosa de sus padres, quienes, de esta manera, estarán mejor predispuestos y preparados para cuidarlos y educarlos con amor.

Lamentablemente, por causas justificadas o no, hoy en día nos encontramos con la triste realidad de muchas parejas desintegradas que trae como resultado una gran cantidad de “familias incompletas”. Estas “familias incompletas” no dejan de ser familia, pero ya no son lo ideal. La madre que no tiene esposo, tiene que convertirse en madre y padre a la vez, pero sin poder suplir totalmente la ausencia de un papá. Por otro lado, todo niño tiene derecho y necesita una mamá y un papá que mantengan una relación armoniosa y feliz.

La relación entre el hombre y la mujer que se comprometen mutua y públicamente ante la sociedad y la iglesia a guardarse fidelidad, parte de una sólida plataforma. Está claro que no es la boda lo que asegura que el matrimonio durará, sino que el amor mutuo y la perseverancia es lo que hace crecer a la pareja. Pero si existe amor, ¿qué impide el compromiso formal?

Elena, una joven madre, comentó: “Yo no estaba preparada para ser madre, y mucho menos para ser la mujer de un hombre. Mi cuerpo y mis sentimientos me decían una cosa, pero me faltaba madurez para comprender que todavía no era momento para mí para iniciar una vida como la que tengo hoy. Sinceramente me arrepiento de no haber escuchado los consejos de mi mamá. Quiero decirles a todas las jóvenes que se sienten dueñas de sus vidas que, cuando una madre tiene que criar a sus hijos sin la presencia del padre, la vida se vuelve sumamente dura deberán comprender la dura realidad de la vida cuando una madre tiene dos hijos sin la presencia de su padre. De noche, cuando estoy sola, muchas veces lloro por haberme defraudado a mí misma y por el alto precio que estoy pagando por ello.”

Cuando existe amor, respeto y compromiso, el matrimonio logra una base sólida sobre la cual se puede formar una familia, desarrollarse como personas, y lograr una mejor comprensión.

Sin embargo, muchas parejas se unen descuidando la importancia de esta base, y traen hijos al mundo sin medir las consecuencias de no tener una relación de pareja madura y estable. Esta situación afecta la relación de ambos cónyuges, ya que disminuye las posibilidades de una unión duradera, capaz de superar los problemas, reconciliarse, y crecer juntos. Así mismo, crea graves problemas para los hijos que nacen bajo esta situación.

El machismo, el miedo al fracaso, la infidelidad, y la resistencia al compromiso, son algunas de las causas por las que muchas parejas no se casan. La falta de educación, la inmadurez, y la irresponsabilidad, también son razones que debilitan la posibilidad de un hogar estable. ¿El resultado? Hogares débiles, constituidos por madres solas, que hacen difícil la realización personal de la mujer y de sus hijos. Esto, a su vez, crea nuevos problemas motivados por necesidades concretas. Muchas madres solteras buscan la solución a sus problemas juntándose con otro hombre, sin esperar a que se den las condiciones mínimas que necesita una pareja responsable. Empujadas por la soledad y las necesidades económicas, esas madres solas quieren creer que han encontrado el amor de su vida, pero generalmente no es más que un espejismo.

En su sabiduría, Dios creó a la mujer con el don de ser madre. Pero Él estableció y enseña que una armoniosa pareja de padres es lo ideal para que los hijos reciban el amor, la contención, la guía y el modelo de ambos sexos. Además, las parejas que se unen en matrimonio y confían su relación al cuidado y la guía de Dios, cuentan con herramientas esenciales para ajustar y perfeccionar su unión.

Para crecer saludablemente, los niños necesitan una familia en la que los padres se amen, se respeten, vivan en armonía, y le ofrezcan estabilidad. Las madres nutren afectivamente a los hijos, dándoles la seguridad que necesitan para lograr al máximo su potencial y alcanzar su estabilidad afectiva, social y espiritual. En el caso de las madres solteras, esta tarea se torna más difícil, pero no imposible. Existen muchas madres solas que logran criar muy bien a sus hijos. Hay muchas madres abnegadas que han sabido sobreponerse a las dificultades que implica ser una madre soltera y que también han sabido pedir y recibir ayuda, tanto de personas que desean ayudar, como de Dios, que siempre está dispuesta a darnos su apoyo, su consejo, y su amor.

¿POR QUÉ SE LLEGA A SER MADRE SOLA?

Hay muchas razones por las que esto ocurre. A continuación presentamos una serie de casos obtenidos en conversaciones mantenidas con madres solteras. Para respetar la intimidad de estas mujeres, sus nombres han sido cambiados.

Por pensar que el sentirse enamorada es suficiente razón para tener relaciones sexuales. El embarazo resulta un “accidente”.

María: “Me enamoré de mi novio porque pensé que era distinto de los demás. Creí que todo iba a salir bien. Pero cuando quedé embarazada, me abandonó.”

Cristina: “Sencillamente me enamoré y ni pensé en las implicaciones que esto tenía. Mi novio se aprovechaba de mí, y yo, como tonta, lo dejaba”.

Alejandra: “No es ningún secreto que el ser novios para muchas parejas es sinónimo de tener el derecho a relaciones sexuales... Me sentía muy feliz, y esperaba desarrollar una mejor comunicación y amistad con mi novio; anhelaba su cariño y afecto. No estaba lista para entregarme sexualmente, pero bajo presión lo hice. Los dos apresuramos algo que necesitaba más compromiso y seguridad. He pagado caro por un acto sexual precipitado, sin tener una relación madura que en verdad se basara en amor. Además, habíamos excluido a Dios de nuestras vidas.”

Hay mujeres que desean tener un hijo porque de esta forma tendrán algo propio, o porque no quieren llegar solas a la vejez.

Es preciso tener en cuenta que privar voluntariamente a un hijo de su padre es destinarlo a nacer en circunstancias desfavorables. Dios es sabio, y si ha dispuesto que se necesite un hombre y una mujer para gestar una vida, es porque se necesitan dos para formar no sólo un ser físico, sino un ser psicológico, mental y espiritual. Los hijos no son mascotas que se adquieren para tener compañía. Son seres humanos, y por eso quien decide traerlos al mundo debe anteponer la necesidad fundamental que tiene toda criatura de saberse amada por una mamá y un papá.

Las mujeres que creen que ellas solas pueden tener sus hijos porque han demostrado ser capaces de eso y mucho más, ven el hecho de ser madres solteras como un acto de valor. Sin embargo, un acto que demuestra aún más valor es casarse y hacer todo lo posible para formar un matrimonio estable y armonioso que sirva de hogar cálido para que los hijos crezcan disfrutando de los innumerables beneficios que les aporta crecer a la luz del amor. La verdad es que, como sociedad, tendríamos que aprender más acerca de las cosas que todo niño necesita para lograr un desarrollo adecuado. Si todos estuviéramos bien informados, quizás muchas mujeres ni siquiera considerarían la idea de tener un hijo sin primero establecer un hogar sólido. Una vez más, el privar deliberadamente a un niño de su padre es colocarlo en una situación desventajosa y perjudicial.

Muchas jóvenes se unen a un hombre como un acto de rebeldía para independizarse de sus padres, sin medir las consecuencias.

Rosa: “Ya no aguantaba quedarme un día más en casa y tener que escuchar los retos de mi mamá. Ahora me arrepiento por haber ignorado sus consejos. Mi novio me había prometido felicidad. Desde entonces mi vida ya no es la misma.”

La fuerte influencia que los medios de comunicación ejercen con el erotismo y los mensajes sobre sexualidad contribuye a que muchas jóvenes queden embarazadas.

Ana: “Mi novio y yo fuimos a ver una película muy erótica. Todo me pareció tan fascinante y tan fácil. Un amor sin compromisos, donde nadie se lastimaría. Pero ahora tengo un hijo, y a mi novio no lo he visto más. Fui una tonta... me dejé engañar por mis sentimientos y las dulces palabras de mi novio. Ahora me siento muy sola...”
Olga: “Hoy en día se está viviendo una época de mucha libertad sexual. Las relaciones sexuales se han convertido en otra forma más de conocerse. Pero después de vivir según estos criterios tan “normales”, estoy arrepentida, como lo están muchas de mis amigas... Actuamos muy precipitadamente, y ahora nos sentimos más vacías que nunca, pero con la gran responsabilidad de criar a nuestros hijos.”

No tener en claro qué es el amor.

La persona que tiene poco autoestima tiende a confundir el deseo sexual con la necesidad de afecto y contención que tiene todo ser humano.

Mónica: “Tenía y sigo teniendo una gran necesidad de cariño y de ser valorada como persona. Pero lo confundí con el sexo. Sé que hay otras parejas de novios atrapadas en esta confusión. Necesitamos aprender a controlar nuestros deseos sexuales, porque de otra forma nos pueden dominar, y eso fue lo que me sucedió a mí. Necesitamos otras formas de conocernos y relacionarnos porque, si surge un embarazo, todo cambia para siempre...”

Crear que tener un hijo compromete al hombre a formar un hogar.

Lucía: “Algunas de mis amigas me dijeron que, si quedaba embarazada de mi novio, lo obligaría a quedarse conmigo. Pero pasó lo contrario. Cuando supo que estaba embarazada, desapareció. No lo he vuelto a ver. Muchos hombres son mentirosos, y a nosotras nos falta fuerza de voluntad”.

Una combinación de los factores ya mencionados, con el machismo.

La mayoría de los jóvenes realizan su aprendizaje sexual en forma errada, sin conocer las responsabilidades y mucho menos la dignidad que implica el acto sexual. La tradición machista ha impuesto el principio de que la mujer es una sierva que debe acatar incondicionalmente el deseo del hombre. Muchos jóvenes crecen dentro de esta situación de ignorancia y confusión.

Lo grave de esto es que muchos se ven obligados a luchar solos para hacer sus vidas, por lo que algunos caen en un desenfreno sexual y otros en la prostitución, ya sea por necesidad o por no conocer otras alternativas.

La falta de una base sólida para formar un hogar estable.

Al presentarse los problemas que normalmente se dan en toda pareja, se produce la separación y el abandono del hogar por parte del hombre. Ante esta nueva situación, la madre que ha quedado sola suele buscar otro hombre que la mantenga a ella y a sus hijos, con quien, probablemente, repetirá la misma historia, creando así un círculo vicioso que posiblemente se repetirá de una generación a otra.

Yolanda: “Mi mamá tuvo cuatro hijos de tres hombres diferentes. Yo ya he fracasado con el padre de mi hijo. Ahora realmente necesito a un hombre que sea mi marido y un padre para mi hijo. No sé si lo encontraré. Espero que sí, con la ayuda de Dios...”

PARA REFLEXIONAR

- ¿En qué circunstancias llegué a ser madre?
- ¿Cómo me siento como madre sola?
- ¿Qué planes tengo para mis hijos?
- ¿Estoy dispuesta a admitir mis fallas ante Dios, confiando que Él me perdona y capacita para seguir adelante con renovada esperanza?

MADRES ADOLESCENTES

En la actualidad, el embarazo en los adolescentes ya no es considerado sólo un problema biológico. Si bien existe un mayor peligro para las madres menores de 15 años por complicaciones de embarazo, así como también para la salud de sus hijos (se encuentran más expuestos a nacer con bajo peso y a padecer diversas enfermedades durante la infancia), es necesario considerar el embarazo adolescente desde las perspectivas sociales, políticas y culturales.

El embarazo adolescente frecuentemente se convierte en un mecanismo de reproducción de la pobreza. Generalmente, la joven que queda embarazada abandona los estudios, perdiendo así oportunidades de educación, capacitación y empleo.

Muchas veces las adolescentes tienen que asumir solas el embarazo, perdiendo tempranamente el apoyo de la pareja, o siendo expulsadas de sus hogares porque en algún momento su familia las rechaza. Así se enfrentan al desafío de tener un hijo y a la lucha solitaria de criarlo. En ocasiones, las adolescentes embarazadas sufren discriminación. En otras, pueden provocar lástima, vergüenza, rechazo, y hasta exclusión.

Discriminar a una persona es violar los derechos humanos universales. Impedir a una adolescente el acceso a la educación o a la actividad laboral por estar embarazada, también lo es. Indudablemente, las adolescentes embarazadas necesitan del apoyo de su familia, de los profesionales que la asisten, y de la iglesia que Dios ha creado para brindar contención y apoyo a todos los seres humanos.

Como dice la Biblia: *“Ustedes, hermanos míos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer discriminaciones entre una persona y otra... Pero si hacen discriminaciones entre una persona y otra, cometen pecado y son culpables ante Dios”* (Santiago 2:1-9).

¿CÓMO PREPARARSE?

Muchas futuras mamás solteras se sienten culpables por no poder darle una familia “normal” a su hijo. A la ardua tarea de traer a solas un hijo al mundo, le suman la de no formar parte de una estructura normal, como lo es la familia. Es aconsejable que las circunstancias que las han llevado a estar solas no influyan en el embarazo. El hijo que llevan en su vientre no es culpable, y tiene derecho a que su madre atraviese éste y otros momentos de su vida con felicidad, por el bien del bebé y por el suyo propio.

¿Qué hacer cuando surgen diferentes pensamientos que angustian a las madres solteras que están embarazadas con su primer hijo? Los especialistas sugieren reflexionar y actuar de la siguiente manera:

Pensamiento: “No voy a poder darle una familia ‘normal’ a mi hijo”.

Es importante quitarse esa idea de la cabeza para esperar al bebé de la mejor manera posible. Ser madre soltera no es fácil, pero eso no quiere decir que tenga que ser malo para el futuro hijo. La tranquilidad y el amor que reinen en el hogar serán los responsables de crear un ambiente agradable donde el hijo crezca saludablemente. Esto no está automáticamente asegurado por la presencia de una mamá y un papá; los padres casados que se pelean continuamente son una prueba de ello. Las madres solteras, dependiendo del carácter y el tipo de vínculo que establezcan con su hijo, pueden lograr un hogar donde el niño crezca sano (ausencia de peleas, gritos, violencia y abundancia de amor).

Pensamiento: “La tarea que me espera es demasiado difícil”.

Las madres solteras deben prepararse para asumir un mayor número de responsabilidades y hacerse cargo de su hijo sin contar con una ayuda paterna diaria, ni en la crianza ni en lo económico. Pero ello no significa que no cuenten con otros tipos de ayuda. Querer ser autosuficientes es un deseo demasiado ambicioso que debe dejarse a un lado. El padre, otras madres solas, amigos, hermanos, o familiares, pueden suplir las necesidades de apoyo emocional, social y de cuidado del niño.

El camino hacia la felicidad de la nueva familia que está formando una madre soltera depende en gran medida de su capacidad de asumir la realidad y seguir con su propia vida, preparada y segura para recibir con la mayor salud psíquica y espiritual a su hijo. Indudablemente, es difícil. Pero si las madres se centran en las oportunidades que se disponen, buscan ayuda, y aprenden a confiar en Dios, seguramente percibirán y concretarán lo mejor para ellas y sus hijos.

CÓMO AFRONTAR EL EMBARAZO

A veces sucede que las mujeres casadas y que deseaban un bebé, al verse embarazadas y comenzar a sufrir los malestares propios del embarazo, creen sentirse incapaces de seguir adelante, y hasta dudan de si realmente quieren al bebé, o si es el momento más adecuado para tenerlo. Estos sentimientos son normales, ya que su vida está cambiando radicalmente. En el caso de las mujeres que no eligieron tener un bebé o que la situación para tenerlo no es como la habían imaginado, el impacto es mucho mayor, por lo que deben enfrentar la situación con más recursos que cualquiera.

Es importante que las madres que están solas busquen el apoyo que sientan más adecuado. Si una amiga o hermana las escucha y apoya, y con ellas se sienten bien, adelante. Si consideran que la ayuda de un médico o de un consejero espiritual es de utilidad, no dejen de buscarla. Cuanto más pronto resuelvan sus sentimientos, mucho mejor. Lo más importante es separar los sentimientos que tienen hacia el padre, de lo que se puede sentir hacia el bebé, que no tiene culpa alguna.

Lo más importante es mantenerse optimistas y ver la situación como un enorme reto. El ser mamá no es fácil y una madre sola en ocasiones no es bien vista por ciertas personas. No hay que dejar que este tipo de personas afecte lo que se está viviendo, sino que hay que hacer lo posible por rodearse de gente positiva y que brinde apoyo.

PRINCIPALES PROBLEMAS

La mayoría de las madres solteras, consciente o inconscientemente, enfrentan una serie de dificultades que obstaculizan su integración social y su desarrollo personal. Algunas de estas dificultades son:

Sobrecarga. Las madres solteras asumen las funciones tanto de madre como de padre, las tareas domésticas, las responsabilidades en la educación, y el peso de ser la única fuente de ingresos de la familia. Generalmente, esta sobrecarga de tareas las condena a una ausencia total de vida personal.

Soledad. La situación de sobrecarga les impide dedicar tiempo a su vida personal y social. Esto contribuye al aislamiento, y genera sentimientos de soledad y abandono. Además, uno de los temores principales de las madres solteras es que nadie las quiera con un hijo, y que no les sea posible rehacer su vida afectiva en pareja.

Dependencia. Cuanto más jóvenes, y más si son madres adolescentes asumiendo responsabilidades enormes, la familia de origen suele tomar las riendas de la situación y poner las normas. La autoridad la tienen los abuelos. El niño, hasta que nace, no es de nadie, y después que nace es de todos menos de su madre. Los padres no echan de casa a las madres solteras, pero muchas veces ellas tienen que soportar el maltrato y la humillación de quienes les proporcionan un lugar donde vivir y los medios para subsistir.

Poca autoestima. Una serie de acontecimientos influyen negativamente en la autoestima de las madres solteras. Los cambios físicos que se derivan del embarazo, el aislamiento del grupo de iguales, el abandono de los estudios o el trabajo, la difícil búsqueda de empleo sin preparación ni experiencia, la vida bajo las normas de la familia de origen que les impide tomar sus propias decisiones, la culpabilidad por haberse quedado embarazadas, y la pérdida de las actividades que resultaban gratificantes, son algunos de los acontecimientos que atentan contra la autoestima de las madres solteras.

Desempleo. Ser mujer y tener cargas familiares constituyen dos de las mayores dificultades para conseguir un empleo. Las madres solteras tienen la necesidad de trabajar para poder subsistir, pero también tienen los mayores problemas para la conciliación de la vida familiar y laboral por estar solas en la crianza y cuidado de sus hijos.

Está claro que los inconvenientes que generalmente viven las madres solteras son muchos. Pero también es importante notar que no tienen por qué afrontar solas todas estas cargas. Ser conscientes de las capacidades y limitaciones permite buscar ayuda concreta y especializada en el tema. Por otra parte, no están solas. Todos contamos con el incondicional amor de Dios. Amor que se hizo palpable en la entrega de Jesucristo y que motiva palabras como las del apóstol Pablo: *“Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”* (Filipenses 4:12-13).

ACOMPAÑANDO A LAS MADRES SOLAS

Muchas madres solteras cuentan con el apoyo de sus familiares y/o amigos, quienes sinceramente se alegran de poder ayudar en los preparativos para la llegada del bebé. Incluso si en un principio se manifiestan temores por el futuro de la madre y del bebé, la alegría por el nacimiento se manifiesta al poco tiempo.

Hay que recordar que el pequeño tendrá los mismos derechos que los niños nacidos dentro de un matrimonio y podrá ser educado por los hombres de la familia o el hombre con el que la madre comparta su vida en el futuro. Pero, en cualquier caso, la madre soltera necesita fortalecerse para poder con el cansancio, los problemas y las angustias que surgirán.

En este punto es válido recordar lo que dice la Biblia: *“En ti confían los que conocen tu nombre, porque tú, Señor, jamás abandonas a los que te buscan... No bien decía: «Mis pies resbalan», cuando ya tu amor, Señor, venía en mi ayuda. Cuando en mí la angustia iba en aumento, tu consuelo llenaba mi alma de alegría”* (Salmo 9:10 y Salmo 94:18-19).

El estar embarazada y no tener una pareja no implica que se tenga que pasar sola una de las experiencias más maravillosas de la vida. Si estás embarazada y el papá de tu bebé no está contigo, lo primero que tienes que hacer es aceptar la situación, y para poder enfrentarla más fácilmente, detectar a las personas que te apoyan y a quienes te gustaría que te acompañen en los momentos más importantes del embarazo, nacimiento y crianza de tu hijo. Puedes pensar en familiares o amigos, lo importante es que con ellos te sientas acompañada y apoyada. Sentirte así te ayudará a recuperarte y a llevar a cabo el reto tan importante que tienes frente a ti, que es criar a un hijo.

Es importante que tengas en cuenta que, aunque el valor de la familia es indiscutible, cuando alguno de los padres falta y el que queda pone todo de su parte por darles el mejor ambiente, los niños logran un desarrollo normal, e incluso mejor que en las familias en las que la relación de pareja no es buena.

PREGUNTAS FRECUENTES

Seguramente hay infinidad de preguntas que rondan en la mente de las madres solteras. Pero hay dos que surgen frecuentemente y son: ¿Podré rehacer mi vida afectiva? Y, la ausencia del padre, ¿afecta a la socialización de los niños? A continuación trataremos de responder estas preguntas.

¿Podré rehacer mi vida afectiva?

Muchas madres solteras se precipitan en la búsqueda de una pareja para resolver sus necesidades afectivas, “normalizar” su situación como familia, y proporcionarle a su hijo una figura paterna. Parece como si encontrar una pareja lo más rápido posible fuera la solución a todos sus problemas. Además, en un alto porcentaje, suelen quedar embarazadas rápidamente para dar un hijo propio a su pareja y asegurar así el vínculo con ésta.

Desgraciadamente, en la mayoría de los casos esta solución fracasa. Al buscar rápidamente otra pareja, no dan tiempo a que ésta se vincule afectivamente con el niño que ya tenía, ni a que la relación de pareja se desarrolle en un tiempo adecuado para progresar positivamente.

Por otro lado, tener enseguida otro hijo acaba irremediablemente haciéndole daño al primero, que no se integra en este nuevo contexto y se siente rechazado al no sentirse querido por la pareja de su madre y al no formar parte natural de la nueva familia.

El planteamiento más sensato es entender que formar una nueva pareja es una opción, y no “la solución” para todos los males. Para que las personas puedan vincularse afectivamente se necesita que las relaciones se desarrollen a lo largo del tiempo y que las personas deseen asumir conscientemente los compromisos que surgen de la unión. Es importante saber que las madres solteras pueden educar solas a sus hijos con resultados excelentes.

La ausencia del padre, ¿afecta la socialización de los niños?

Lo masculino y lo femenino no son modelos intercambiables, y es beneficioso para los niños exponerse a cada uno de ellos. Para ello es importante que los padres mantengan relación con sus hijos después de la ruptura de la pareja y se involucren en la educación de ellos.

Algunos estudios manifiestan que los niños de familias donde falta la figura paterna son menos competitivos, les interesa menos el deporte, son más dependientes, más agresivos, tienen problemas de disciplina e incluso de pequeños pueden tener problemas de identidad sexual. Las niñas de familias donde falta el padre suelen tener dificultades para relacionarse con personas del otro sexo y pueden llegar a ser mujeres que definan la felicidad en función del éxito que tengan con los hombres.

Sin embargo, se ha demostrado también de manera consistente que uno de los mejores soportes de la adaptación de los niños a la separación del padre es la capacidad de la madre para afrontar el estrés y seguir haciéndose cargo de la educación de sus hijos.

Si bien es ideal que el niño tenga la oportunidad de conocer e identificarse con su padre; es preciso saber que la oportunidad de exponerse a un buen modelo de rol no se agota en el padre. Es posible que los niños en la vida cotidiana tengan acceso a otros modelos, tanto masculinos como femeninos, y este hecho puede ser igualmente positivo para su socialización.

MADRES SOLAS QUE TRABAJAN FUERA DEL HOGAR

Es común que las madres solas salgan a trabajar para solventar sus gastos y lograr la anhelada independencia. Si bien esta situación es algo natural, por su calidad de solas, como a todas las madres que trabajan puede llevarlas a tener sentimientos de culpabilidad, nerviosismo y confusión.

Existen trabajos de medio tiempo que permiten a la madre puede dedicar el resto del día al cuidado de su hijo y su hogar. Otra opción es trabajar desde su casa. Sin embargo, la mayoría de las madres debe cumplir con un horario de ocho o más horas, teniendo poco tiempo para otras responsabilidades.

El poder combinar un trabajo con la maternidad requiere de mucho tiempo y esfuerzo. Es importante que el tiempo que dedicas a tu trabajo profesional sea del 100% y cuando te dediques a tu casa y familia también lo hagas en esa medida. No menos valioso es el tiempo que debieras dedicar para ti misma. Tener un momento de distracción, alguna actividad relajante, practicar algún deporte, pasear o descansar. Hay que entender que no se puede llevar el mismo ritmo de vida que antes de que naciera el bebé, y que hay que aprovechar cualquier momento para dormir y recuperarse del cansancio.

Es bueno aprender a mimarse con cosas sencillas, como un baño caliente después de acostar al bebé, ver un programa de televisión favorito, leer un buen libro, y de vez en cuando tomarse una mañana o una tarde libre para hacer lo que uno quiera, o lo que no se puede hacer si se está con el bebé.

La maternidad es sumamente demandante y fatigante, pero con una buena organización y sabiendo pedir ayuda a familiares y amigos para el cuidado del bebé, el cansancio puede ser mucho más llevadero.

Es muy importante para un bebé tener a una mamá feliz. Y aunque no se disponga de mucho tiempo para estar con él, es importante que ese tiempo sea de buena calidad. Un tiempo en el cual el bebé reciba todo el cariño de su madre y lo mejor para su desarrollo.

Los bebés cuyas madres trabajan, que quedan al cuidado de personas que cubren sus necesidades, y en el tiempo que están con su madre reciben amor y contención, no tienen dificultades para crecer sanos y felices.

Sentimiento de culpa

Muchas madres que trabajan fuera del hogar sienten culpa. Es común que se cuestionen si están haciendo lo correcto dejando al bebé al cuidado de otra persona. Muchas veces sienten culpa cuando saben que se están perdiendo sus primeras palabras, sus primeros pasos o cuando los dejan y están enfermos. Sin embargo, ser madre es mucho más que estar presente en todos estos acontecimientos.

En cualquier caso, recuerda que no existen mamás perfectas y que ninguna mujer nace sabiendo cómo ser mamá. Por ello no olvides que, trabajando o no, cometerás errores, y que eso es completamente normal.

Por otro lado, puedes tener sentimientos de inseguridad, pero en la medida en que dediques tiempo para escoger la mejor opción de cuidado para tu bebé, y mantengas un contacto cercano con la o las personas que cuidan a tu bebé, te sentirás mucho más tranquila.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

Criar un hijo es uno de los trabajos más difíciles e importantes del mundo. También es una tarea llena de posibilidades de felicidad. Para la madre soltera los problemas diarios y los logros se magnifican.

Hay que aprender que toda crisis, además de producir sufrimiento, también significa una oportunidad para crecer y superarse. Una posibilidad para restablecerse emocional y espiritualmente, ser fortalecida, y adquirir madurez para seguir enfrentando la vida con un propósito renovado. Para ello, es importante tomarse un tiempo y ordenar la vida y los sueños. Con el fin de ayudar en esta reflexión y ordenamiento, presentamos una serie de recomendaciones que los especialistas hacen a las madres solteras. Reflexionar sobre las mismas, las ayudará a ellas y a sus hijos.

- Cuando tengas a tu hijo contigo dale todo tu cariño, pero no centres tu vida en él. Es importante tanto para ti como para él que sigas viendo a otra gente, para que convivas y converses con adultos y para que él conozca a más personas que a ti.
- También es importante que realices actividades que te enriquezcan y relajen. Algo que te guste, como un deporte, alguna manualidad, una lectura, etc. En la medida en que te sientas bien contigo misma, estarás bien para dar todo el cariño que el bebé necesita.

- Tener un bebé implica un gasto económico fuerte, y enfrentarlo sola no es fácil. Acepta toda la ayuda que te ofrezcan. Si amigos o familiares te pasan ropita, juguetes o hasta muebles, recibirlos puede aligerar mucho tu carga. De esta manera puedes comprarle al bebé sólo algunas cosas que te gusten y enfocar tus gastos en aspectos importantes como la alimentación, los doctores, los medicamentos, etc.
- Asumir responsabilidades y desempeñar las funciones familiares con éxito implica ser conscientes de las propias limitaciones y de los derechos personales. Aprende a pedir ayuda y a delegar responsabilidades cuando sea necesario. Busca apoyos para no sobrecargarte. Infórmate sobre la existencia de recursos para madres solteras, como puedan ser guarderías subvencionadas o similares.
- Fomenta relaciones con personas que te puedan ayudar. El bienestar de tu familia está íntimamente ligado a la ayuda que pueden ofrecerte otras personas. Tus familiares y un grupo de amigos te pueden apoyar en los tiempos de crisis y también respaldarte cuando deseas realizar ajustes importantes en tu vida. Tus hijos aprenderán acerca del amor y la amistad observando tu vida.
- Construye un círculo social de apoyo alternativo a la familia de origen. Trata de conocer a otras personas que estén pasando por la misma situación. Esto te ayudará a no sentirte sola y a compartir tus problemas con otras personas que te entiendan.
- Trata de luchar por tu independencia, tanto económica como afectiva. Tener tu propio espacio con tus cosas y unos ingresos que te ganas tú misma te dará la posibilidad de tomar tus propias decisiones y de sentirte más libre.
- Cuídate todo lo que puedas. Dedicarte un tiempo diario a ti misma te mantendrá animada y colaborará para valorarte positivamente. Tienes derecho a divertirte, y hay muchas formas de hacerlo que pueden ser compatibles con una maternidad responsable.
- Trata de formarte, estudiar o aprender un oficio que te ayude al desarrollo profesional. Estudia todos los recursos posibles para conseguir un empleo. Asesórate. La información es primordial para conseguir tus objetivos.
- Sé realista y piensa positivamente. Es importante hacer énfasis en tus puntos fuertes y en lo maravillosos que son tus hijos. Trata de hacer una lista de tus puntos fuertes y los de tus hijos.
- Las madres solteras no son “súper mamás”. Por eso es importante que te ocupes de tu propia salud espiritual, mental y física, así como de la de tus hijos. Aprende a relajarte, a hacer ejercicios y a tener momentos para estar sola. A veces esto requiere mucha creatividad de tu parte, pero el esfuerzo vale la pena.
- Se dice que todos necesitamos por lo menos ocho abrazos al día para conservar una actitud sana en la vida. Piensa en tus hijos; sé espontánea con tu amor y afecto. Disfruta de todos los abrazos y besos que puedas conseguir de tus hijos. Trata de reírte con ellos cada día. La risa es buena para tu ánimo y tu salud física.
- Busca remedios para la soledad. La soledad es un estado de ánimo que puede estar influenciado por un resentimiento interno, “escondido” entre las muchas experiencias del pasado. Las razones de esta fuerte decepción son muchas. Si no se supera ese resentimiento, puede perjudicar los intentos de nuevas amistades ya que impiden abrirse a otros. Es recomendable que aprendas a desahogarte y a ser sincera. Busca a alguien con quien puedas abrirte y que pueda ayudarte a expresarte. Un consejero espiritual ayuda mucho en estos casos. Él puede guiarte a confiar todo tu dolor y angustia a Dios.
- Ten cuidado al manejar tu sexualidad. Recuerda que una vez viviste momentos apasionados con el padre de tu hijo. A pesar de que la situación con ese hombre ha cambiado, puedes volver a sentir lo mismo con otro hombre. El peligro está en precipitarte.

Una trabajadora social aconseja: “Cuando me toca ayudar a una madre soltera, tarde o temprano trato de orientarla en cuanto a su vida sexual. Le digo claramente que no debe acostarse con ningún hombre, y mucho menos con el que regresa después de haberse ausentado por un tiempo. Ella no necesita otro embarazo, y si sale embarazada, abortar nunca debe ser la respuesta. Pero, muchas mujeres no aceptan estos consejos. Muchas piensan que podrán atrapar al hombre, dándole otro hijo.”

- No te apresures si te vuelves a enamorar. Hay muchas cosas que quizás ya estás analizando. Por ejemplo, si tienes hijos, ¿hasta qué punto deben ellos ser consultados, ya que tu nuevo marido ocupará el puesto de padrastro? Este hombre, ¿reúne las cualidades para convertirse en padrastro de tus hijos y eventualmente en padre? ¿Se formará una nueva familia con la suma de tus hijos y los de tu nuevo marido? ¿Has pensado en todo lo que implica este paso? ¿Estás preparada para enfrentar la vida con nuevos familiares y no solamente con un nuevo cónyuge? Teniendo en cuenta la alta incidencia de abusos, tanto físicos, como psicológicos y sexuales contra los niños por parte de padrastros, ¿conoces bien a tu nuevo pretendiente y tienes absoluta confianza en él? ¿Cuál es el concepto que él tiene sobre el matrimonio y la familia?
- Para muchas madres solteras, el factor económico es determinante en la elección de un nuevo compañero. Es muy fácil dejar a un lado factores importantes que ayudan a formar una base estable para una nueva relación. Sin duda, es posible caer en la frenética búsqueda de una nueva pareja. Además, en esta vida sobran los hombres buscando mujeres que son “presas fáciles”. Caer en esa clase de situación es aún más doloroso y podría acarrear otra situación de vacío y depresión, o quizás un nuevo embarazo. Reflexiona primero sobre la necesidad de crear una base de confianza. Tómate todo el tiempo necesario para cultivar esa relación.
- Eliminar la culpa. Muy relacionada con la soledad está la culpa. Esta surge por el fracaso de la relación de pareja, por pensar que se contribuyó a la desintegración del hogar, lo que atenta contra la felicidad de los hijos. Sentir culpa es síntoma de conflictos internos no resueltos.

Elizabeth admitió: “Yo llegué a la conclusión que todo lo malo que me sucedía era un castigo de Dios, especialmente cuando se enfermaban mis hijos. Pero ahora me di cuenta que el problema era mío y no de Dios. Él no es vengativo ni rencoroso como lo somos nosotros. Necesitamos pedirle perdón y confiar en su reconciliación. Esto lo aprendí gracias a una amiga que me consoló con estas palabras de la Biblia: *“El Señor restaura a los abatidos y cubre con vendas sus heridas... El Señor es clemente y compasivo, lento para la ira y grande en amor. El Señor es bueno con todos; él se compadece de toda su creación”* (Salmo 147:3 y Salmo 145:8-9).

Las madres solteras más felices son aquellas que han aprendido a tomar el control de sus vidas, y a contar con la guía de Dios. Lo primero que se ve afectado por el sentimiento de culpa es la relación con Dios. Tener culpa es una pesada carga que no permite ni siquiera caminar con la cabeza en alto. Sentir culpa es una señal de alarma que debe conducir a reconocer la necesidad de reconciliación con Dios, con uno mismo, y con los demás.

Jesucristo dijo: *“La paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden”* (Juan 14:27). Él nos da su paz para que podamos ser fortalecidos y seguir adelante, aún en los tiempos más difíciles. Dios no solamente nos reconcilia con Él, sino que su perdón y amor nos capacita para reconciliarnos con quienes ofendimos y con quienes nos ofendieron.

- Edifica tu autoestima. Tener un concepto positivo y sano de ti misma es vital para sentirte feliz y realizada. No es por accidente que encontramos en la Biblia: *“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y ama a tu prójimo como a ti mismo”* (Lucas 10:27).
- Aprende a manejar tus sentimientos. Analiza cómo reaccionas ante las tareas cotidianas del hogar, con relación a otras personas (en especial a tus hijos) y en cuanto a tus propias necesidades de perdón, apoyo, y aceptación. Si notas que pierdes el control fácilmente, te desesperas rápidamente o te deprimas mucho, es hora de hacer algo al respecto.

- Aprende a administrar bien el tiempo. Puede ser difícil para ti dedicarte a tus hijos, por lo tanto esfuérzate en aprovechar el poco tiempo que tienes para mostrarles a ellos que son importantes.

Dios, en su gran amor, no nos deja a la deriva cuando estamos en crisis. Él nos extiende su mano a través de otras personas, nos orienta a través de la Biblia, y nos fortalece con su perdón para afrontar confiados los distintos acontecimientos de la vida.

¿CÓMO, CUÁNDO Y QUÉ DECIRLE A LOS NIÑOS?

Una preocupación muy grande de las madres sin pareja es qué les van a decir a sus hijos cuando pregunten por su papá. Aunque eso no debe ser una preocupación si recién estás embarazada, no es mala idea ir analizando la forma en que vas a manejar la situación.

Muchas madres tienen dudas sobre si conviene, o no, hablar con el niño sobre su padre; y también sobre cómo hacerlo. Algunas piensan que no es necesario hablar, y que si los niños son muy pequeños (menos de cinco años) no van a entender nada. Tradicionalmente se ha tendido a la ocultación de la condición de “hijo de soltera”, por considerarse una vergüenza o un pecado, hasta el punto de que muchos niños crecían creyéndose hijos de sus abuelos y hermanos de sus madres.

Lo más conveniente para los niños es saber la verdad. Tarde o temprano harán preguntas sobre la ausencia de su padre al comparar a su familia con otras familias. Conocer la realidad ayuda a asumirla con naturalidad. Hay que proporcionarles la información que necesitan conocer en ese momento y transmitirles seguridad y confianza en el futuro.

Lo más sano es decir siempre la verdad. Ten en cuenta que la única manera de que tu hijo tenga confianza en ti y en sí mismo es, en cualquier tema, recibiendo siempre la verdad y siendo ayudado para aceptarla.

Maneja la realidad como algo normal desde que es un bebé. No esperes a que llegue un día, cuando tenga cinco años, a preguntarte cuestiones dolorosas. Poco a poco puedes irlo ubicando en la realidad y dándole al mismo tiempo expresiones de cariño, tanto físicas como verbales. Puedes decirle que es fruto del amor que un día existió entre ustedes, que toda la gente que lo rodea lo quiere y que su llegada ha traído muchísima alegría a sus vidas. (Si aún no ha nacido, puedes estar segura de que así será). Ten en cuenta que cada comentario tuyo influye en su forma de ver las cosas.

Es aconsejable que le respondas a las preguntas sobre su padre de una manera positiva. Si puedes decir algo positivo de su padre y ayudarlo a tener una relación sana con él (aunque no lo conozca), hazlo, si no, mejor evita el comentario. Para hablar positivamente de él puede ayudarte el decirle que sin él no existiría porque siempre se necesita de un papá y una mamá para tener un bebé. O bien hablarle de lo que algún día te gustó o llamó tu atención.

Para finalizar, es conveniente dejar abiertos los canales de comunicación expresando que estás dispuesta a hablar de este tema cada vez que tu hijo lo quiera o lo necesite.

LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Acompañar el crecimiento de los niños es una función delicada que se aprende día a día. Todos los padres cometemos errores, y es importante reconocer los mismos para aprender de ellos y educar mejor a nuestros hijos.

Entre las madres solteras existen una serie de errores frecuentes con respecto a la educación de sus hijos. Dentro de los más comunes se encuentran:

Sobreprotección. Volcarse tanto en los hijos lleva a actitudes de sobreprotección, que en ocasiones funcionan como mecanismo para compensar el rechazo hacia el niño. La madre soltera y joven mantiene una relación de amor-odio con el niño. Por un lado lo quiere, pero por el otro lado lo ve como el responsable de la pérdida de su adolescencia o juventud.

Omnipotencia o impotencia. Pueden existir dos estilos de pensamiento y comportamiento en relación con la asunción de las responsabilidades familiares: 1) Hacerse cargo de todo, poder con todo: decisiones, tareas, trabajo, normas, dificultades. Esto genera un gran estrés que sobrepasa a las madres. 2) Dejar que los abuelos asuman la educación del niño, manteniéndose al margen de las decisiones, pues al fin y al cabo son los que los mantienen a ambos.

Perfeccionismo. En ocasiones funciona como un mecanismo de compensación por el error cometido. Tratan de ser las mejores madres para demostrar y demostrarse que a pesar de haberse quedado embarazadas sin desearlo, son capaces de hacerse cargo de la situación sin depender de nadie ni pedir ayuda a terceros.

Los hijos son un regalo de Dios. Hay que aprender a cuidarlos y educarlos con amor y paciencia, para que aprendan a valorarse a sí mismos y a respetar a sus semejantes. Para ello es importante:

- Entender que cada hijo tiene su ritmo de aprendizaje y socialización. Pedirle a un niño más de lo que puede dar, acarrea consecuencias negativas: depresión, agresividad, retraimiento.
- No confundir flexibilidad con dejadez. A veces es aconsejable hacer “la vista gorda”, pero no siempre.
- Asegurarles bienestar físico, emocional y espiritual.
- Enseñarles a respetar a los demás.
- Explicarles lo que es una conducta apropiada y una inapropiada, y enseñarlos a distinguir entre lo bueno y lo malo.
- Establecer límites. Éstos crean un sano sentido de seguridad.
- Enseñar a los hijos que todos nos equivocamos y que por sus equivocaciones no dejará de amarlos.
- Practicar diariamente el perdón y la mutua reconciliación.
- Orar por los hijos. Pedirle a Dios que exista armonía entre usted y su hijo.

¿QUÉ ES SER UNA BUENA MADRE?

La maternidad es algo que se aprende. Ser madre no significa traer uno o más niños al mundo, sino rodearlos de cariño, enseñarles valores y darles oportunidades para que se conviertan en seres humanos felices. A continuación brindamos algunas sugerencias que pueden ayudar a ser una buena madre.

- Comienza y termina cada día con un «Te quiero». Las acciones no son el único camino para demostrarles amor a los hijos. Ellos necesitan escuchar que los quieren. Las palabras tiernas llenan de seguridad a un niño.
- Concede un deseo. Te tomará una o dos horas a la semana hacer lo que a tu hijo le gusta, sin interrumpir la actividad que ambos estén realizando. Tendrás que sacrificar tu tiempo y gustos para compartir con él un juego, un dibujo, un paseo, etc.
- Toma la vida con humor. Baila, ríe a carcajadas, revuélcate en el piso, no temas hacer el ridículo.

- Si de distraer al pequeño se trata, tú puedes ser su juguete favorito. Un muñeco no se puede mover, ni hacer sonidos, ni responder a las acciones del pequeño como lo haces tú.
- Establece y respeta ciertas costumbres familiares. Una vez a la semana realiza con tu hijo una actividad, como leer un libro, caminar, ir al parque, o desayunar fuera de casa. Estos recuerdos perduran toda la vida.
- Reconoce tus errores. Una de las cosas más importantes que le puedes decir a tu hijo es: «lo siento, me equivoqué». Admitir que estás equivocada también le da al niño el permiso a cometer errores.
- Planea menús que puedan hacer juntos. Deja que los pequeños escojan el menú y que tomen parte en la preparación del plato. Esto aumenta las posibilidades de que se lo coman una vez que esté servido.
- No condiciones tu amor. Debes amar a tu hijo por el simple hecho de que nació y no porque es el mejor de la clase. Dile con frecuencia que lo amas sin importar los logros que alcance.
- Crea una buena imagen de él. Tu actitud positiva es importante para su autoestima.
- Comparte lo que amas. Puedes compartir con tu hijo una canción que te guste, tu pasatiempo favorito, una receta de comida, uno de tus mejores recuerdos de la infancia, o un juego divertido. Tu hijo lo recordará y te lo agradecerá toda su vida.
- Cierra un ojo. Una vez a la semana, ignora algunas de las faltas del niño (se comporta mal en la mesa, no hace sus tareas). Recuerda que tú tampoco eres perfecta.
- Corta la agresión de raíz. Nunca le permitas a tu pequeño que te pegue o te patee, ni siquiera cuando sabes que está molesto o frustrado. Detén esa agresividad desde el principio.
- No seas sobre protectora. No debes tratar de proteger a tu hijo de todos los fracasos, tristezas o situaciones que le produzcan estrés. Él necesita aprender a manejar las dificultades para saber afrontar los retos de la vida.
- Enseña el buen trato. Ayúdalo a descubrir los rasgos positivos de cada persona y enséñale a centrarse en las similitudes y no en las diferencias.
- Escucha antes de dar consejos. Los momentos cruciales de la maternidad son cuando los hijos experimentan tristeza, miedo, rabia, vergüenza, desilusión. Ayuda a tu hijo a expresar sus emociones y valora sus sentimientos. De esta manera encontrarás caminos para sugerirle cómo resolver el problema, y en un futuro él recurrirá a ti cada vez que tenga dificultades.
- No lo ayudes demasiado con sus tareas. Son las obligaciones de tu hijo, no las tuyas. Si contribuyes con demasiada frecuencia, sentirá que no es capaz de hacerlo por sí mismo.
- Sé honesta. Nunca digas mentiras.

TESTIMONIO DE UNA MADRE SOLTERA

“Soy madre soltera y doctora en medicina. Doy testimonio de mi caso, pues nunca se me ocurrió destruir la vida que Dios puso dentro de mí. Sé que es un pecado... tener relaciones sexuales fuera del matrimonio. Pero creo que peor hubiese sido abortar a mi hijo. El padre de la criatura, de igual profesión que la mía, sí me lo propuso. Pero yo pensé que si abortaba, moriría con mi hijito.

Luché por salvar a mi hijo, mi familia me ayudó y logré también perdonar a su papá. Él no quiere saber de su hijo; pero yo vivo orgullosa de mi decisión de no abortar.

Si los principios médicos son aliviar la enfermedad, colaborar con el nacimiento de una vida, etc., entonces no entiendo por qué se utiliza la medicina para matar. ¿Dónde se dice que debemos destruir, cuando la tecnología médica va en busca de la erradicación de las enfermedades?

Lo más hermoso que encontré en mi carrera fue recibir a un niño. Es algo que no puedo olvidar. Jamás colaboraré con un aborto. Oro para que Dios se manifieste en el alma de cada ser humano...

Gracias por leer estas líneas escritas con humildad. Dios te bendiga, bendiga a las madres que valientemente han tenido a sus hijos, bendiga también a estos últimos y les enseñe su amor de Padre Celestial.”

MÁS TESTIMONIOS

“Yo quiero alentar a las madres solas, pues soy hija de una. Ahora mismo tengo 30 años y al mirar a mi Mamá siento un gran orgullo y es para mí, un verdadero ejemplo a seguir. Si bien no hizo todo lo que debía, sí hizo todo lo que quiso y saco adelante a 4 hijos ¡ella sola! Seguro que fue difícil, casi no la veíamos, pero los ratitos que pasábamos juntos eran maravillosos, pues toda su atención era para nosotros.

De mi experiencia les puedo decir que lo único que hace falta para sacar adelante a un hijo sola es mucho amor y una tonelada de orgullo. Ánimo, al final de cuentas no están solas, ya que nosotros, los hijos, las apoyamos aunque sea con una sonrisa.”

“Hola, tengo 19 años y soy madre soltera. Tengo una beba de 1 año y 4 meses. Quede embarazada a los 17 años, estaba a punto de graduarme de la escuela secundaria. Te puedo decir que el camino no es fácil, pero si te lo propones puedes salir adelante. En el transcurso de tu embarazo te encontrarás con personas que estarán dispuestas a ayudarte y con personas que te juzgarán sin motivos. No te preocupes, no les hagas caso, son personas malintencionadas. Por ningún motivo te derrumbes, piensa en la felicidad que sentirás cuando tengas a tu bebé en tus brazos por primera vez.”

CONCLUSIÓN

Es verdad que las cargas sobre una madre soltera son más intensas que aquellas que soportan los padres que viven y trabajan juntos en la crianza de sus hijos. Pero recuerda, tus alegrías pueden ser doblemente grandiosas también; tus lágrimas no serán en vano.

Puedes edificar un hogar estable y una familia con armonía. Tus hijos crecerán con madurez y autoestima gracias a tu dedicación y constancia. Ellos te recordarán no por las cosas materiales que les has proporcionado, sino porque sabrán que los has querido y que has sacrificado muchas cosas para su bienestar. Ellos crecerán sanos y podrán ser adultos comprensivos, responsables y realistas porque se han enfrentado a la verdad y han compartido las horas amargas y felices contigo.

Pero, sobre todo, tus hijos te estimarán si con valentía y constancia has incluido a Dios en tu vida y en las suyas. Encomienda diariamente tu persona y el bienestar de tu familia al cuidado de Jesucristo. Él te ayudará a tener un hogar donde reine el amor, el trabajo y la felicidad.

Finalizamos este fascículo citando la “Carta a una madre soltera” escrita por una voluntaria del Movimiento Anónimo por la Vida, del centro para mujeres embarazadas de Santiago de Chile.

Carta A Una Madre Soltera

“Prepara su llegada con flores, niña. No sigas llorando. Sé valiente como una mamá. No sigas llorando; mira que el Dios de la vida está acunando un niño en tus entrañas. Otros te condenan; Dios ha escuchado tu súplica y te perdona. Un hijo nunca es un error: es vida; es una hermosa verdad. Deja que nazca de ti el misterio admirable de un ser humano. Prepara su llegada con flores en tu corazón. No te desesperes. No te creas abandonada. Ten fe, vuelve a sonreír. Muéstrale a tu hijo la fuerza de una mujer. Que vea tus ojos purificados; que sienta tus manos certeras. Dios no quiere nueve meses de llanto y de duda. Quiere verte caminar frente a la vida, buscando la paz, la sabiduría, la armonía. Con esas discretas ramitas vas haciendo tu nido. Aprende con tu niño a vivir el gozoso secreto del silencio. Piensa, niña, que por tu camino viene encontradizo Jesús de Nazaret. Él te saluda mansa y respetuosamente. Tal vez tu niño le salte de gozo en tus entrañas. Anda, camina con Él; lucha, grita, canta. Que el mundo entero sepa que esta llamita nueva que va a nacer es carne de tu carne. Y, cuando nazca, cuídalo bien, es tuyo y es de Dios.”

*Visite la tienda virtual de LHM
donde encontrará una variedad de
recursos para su ministerio*

Para adquirir folletos impresos, diríjase a
<http://www.lhmgift.org/storefront/products.asp?by=topic&id=7>.
Allí encontrará éste y otros folletos, así como también títulos en inglés.
Estos folletos tratan temas como la muerte, el divorcio, la depresión,
el perdón, la paternidad, desde una perspectiva y base cristianas.

*Check out LHM's online store
for a variety of ministry resources*

If you would like to get hard-copy booklets
of this item, you can do so by going to
<http://www.lhmgift.org/storefront/products.asp?by=topic&id=7>.
There you will find this and other Project Connect booklets,
with many titles in Spanish as well. Subjects like peace, divorce,
forgiveness, cancer, gambling, post-traumatic stress disorder
and loneliness are only a few of the topics sensitively
addressed in these concise, Christ-centered volumes.



CRISTO PARA TODAS LAS NACIONES
www.paraelcamino.com

© 2004 Int'l LLL
Revisión 2011

La Liga Internacional de Laicos Luteranos trabaja en conjunto con la Iglesia Luterana-Sínodo de Missouri
y la Iglesia Luterana de Canadá.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional
© 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional.